

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

Preparamos la Pascua

25 de febrero de 2007

Desde el Miércoles de Ceniza (21 de febrero) hasta la fiesta de Pentecostés (27 de mayo) tenemos los cristianos casi 100 días en este año que son una gracia de Dios para renovar nuestra vida. En el centro de esos días celebramos el misterio de la muerte y resurrección de Jesucristo (Triduo Pascual), al que preceden los 40 días de la Cuaresma, y al que siguen los 50 días del tiempo pascual. Nada se puede comparar a ese Misterio de la Pascua; ninguna fiesta cristiana es mayor. Es nuestra fiesta esencial. Y hay que prepararla. Lo que no se prepara, he leído hace unos días, no se vive ni se valora.

La Cuaresma, pues, quiere conducirnos hasta el misterio de Cristo celebrado en el Triduo santo, cuyo centro es la Vigilia Pascual. Comunidades parroquiales, cofradías, movimientos apostólicos y asociaciones católicas, la Iglesia diocesana toda comienza a caminar el Miércoles de Ceniza hacia la Pascua. Los que se preparan al Bautismo (sus padres, si sus hijos son pequeños), a la Confirmación y a la Eucaristía entran con la Cuaresma en tiempo propicio. Los ya iniciados disponemos igualmente de este tiempo previo a la Pascua que es oportuno para renovar nuestra vida de fe, esperanza y caridad, la vida según el Espíritu que recibimos en la Iniciación cristiana. Tiempo para confesar nuestro pecado, el mal que hemos hecho a los demás que afea a la Iglesia y no acepta el Padre de los cielos. La ceniza nos indica que somos limitados y no hemos de desaprovechar esta Cuaresma, pero sobre todo nos abre el corazón al cambio de mentalidad para vivir el seguimiento de Cristo y su Evangelio.

El Papa nos pide reflexión cristiana en este tiempo y nos ofrece el tema bíblico para este año: